



# Producción y Exportaciones de carne bovina



El peso de China en la ecuación  
exportadora argentina

**Agroindustria**

Noviembre 2019

[kpmg.com.ar](http://kpmg.com.ar)

# Record de producción y exportación de carne bovina en 2019, impulsadas por las compras chinas

El peso del gigante asiático en las exportaciones nacionales de carne bovina se ha transformado en los últimos dos años en el principal driver de crecimiento del sector. Importante caída del consumo interno.

## Introducción

Como se señaló en el informe “La industria de la carne bovina en Argentina. Mercado interno y exportaciones” (KPMG Argentina, 2018), la producción ganadera y la industria cárnica en general han sobrellevado en las últimas tres décadas un conjunto no despreciable de inconvenientes que la han impactado de manera diversa rezagando sus perspectivas de desarrollo. Entre las principales, pueden destacarse las apreciaciones cambiarias (o períodos donde el tipo de cambio se mantuvo retrasado) que encarecieron la producción y distorsionaron la rentabilidad de un negocio que, para ser rentable en forma sostenida, debe focalizarse fuertemente en la

exportación; las crisis de demanda resultantes de las incesantes recesiones económicas que afectaron los ingresos de la clase media; las altas tasas de interés (que impactan en la inversión ganadera y su rentabilidad); el auge de los precios internacionales de los granos (que también deterioró la rentabilidad del negocio de la carne generando una importante reasignación de recursos escasos hacia otros sectores, principalmente a la siembra de soja); y, durante gran parte de la última década, la falta de financiamiento destinado al sector y los mecanismos de intervención estatal que buscaron controlar las exportaciones<sup>1</sup> y el

1 Los permisos de exportación para el trigo, el maíz y la carne, denominados ROE, conformaron hasta su derogación, en conjunto a los aranceles a la exportación, uno de los principales obstáculos al desarrollo de la industria cárnica local.

precio doméstico de la carne (hasta 2015<sup>2</sup>), pero que a fin de cuentas solo deprimieron la actividad.

A pesar de lo ocurrido en el pasado, en los últimos cuatro años (2015-2019) el levantamiento de la mayoría de los obstáculos que afectaron el desempeño del sector –básicamente los permisos para exportar (o ROEs), los controles sobre los precios internos, las restricciones de acceso al mercado cambiario y, aunque recientemente restituidos, los aranceles aplicados a la exportación de carnes (que eran de

2 Si bien el control de precios, que administraba directamente la Secretaría de Comercio de la Nación, estuvo destinada a solo algunos cortes populares, el efecto directo de la intervención fue un incremento significativo en el precio del resto de los cortes –para mitigar la falta de rentabilidad de los primeros en un contexto recesivo para la industria–, lo que terminó traduciéndose en incrementos sustanciales del precio medio local de la carne.

un 15% sobre las ventas)— sentaron las bases y condiciones que mejoraron el ambiente de negocios y proporcionaron los incentivos dentro del mercado local para favorecer el desarrollo de la industria cárnica, permitiéndole alcanzar nuevos récords en producción y exportación, incluso en un marco que ha visto resurgir la aplicación de viejas trabas internas que operan en detrimento de la rentabilidad, como, por ejemplo, la restitución a fines del 2018 de los aranceles a la exportación de bienes y servicios (Decreto del PEN 793/2018), medida que en principio perdurará hasta el 2020 y que fue implementada de manera extraordinaria para mejorar el balance de las cuentas públicas y cumplir con las metas fiscales en un escenario económico recesivo y con elevados niveles de inflación.

En efecto, las estadísticas publicadas por el Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina (IPCVA) dan cuenta del cambio experimentado. La faena de bovinos, que en 2015 y, por inercia, 2016, había tocado un mínimo de 12 millones de cabezas, retomó la tendencia de crecimiento hasta alcanzar las 13,5 millones de cabezas en 2018, representando un crecimiento punta a punta en torno al 12%. Asimismo, y como resulta lógico, la producción de carne con hueso, que siguiendo el comportamiento de la faena había mostrado en 2015 una de las menores cifras de la última década (en torno a las 2,7 millones de toneladas), llegó a superar las 3 millones de toneladas en 2018 (+12,4%), cifra que podría replicarse en 2019 y que, en adelante, debería constituir un mínimo para la industria si, una vez recuperada la senda de crecimiento de la economía y el salario real de los trabajadores (y, por ende, el consumo interno), la industria pretende, como aseguran fuentes especializadas<sup>3</sup>, alcanzar el millón de toneladas exportadas en el mediano plazo. Asimismo, tuvo lugar un aumento sensible del stock ganadero, que entre los mismos años pasó de 51,4 a 54 millones de cabezas (+5%), situación que tuvo lugar gracias a las mejores condiciones reinantes y, en paralelo, al retroceso de la tierra destinada al cultivo (principalmente, de soja); y, sumado a la

recuperación del precio internacional de la carne vacuna de la última década, la sensible mejora en las exportaciones de este producto, que en 2018 rozaron las 560.000 toneladas (generando ingresos por US\$ 2.000 millones) y que durante 2019 podrían alcanzar un nuevo record (de alrededor de 700.000 toneladas o US\$ 3.000 millones) gracias al incesante crecimiento de los niveles importados por China, que es el principal destino actual de los envíos locales del producto, y cuya demanda se encuentra motorizada por la peste porcina que hoy la afecta y el cambio gradual de los hábitos de consumo de su población.

Todo este proceso llevó a que en los últimos cuatro años la industria argentina de carne bovina mejorara su participación en las mediciones agregadas de desempeño económico, principalmente en lo referido a PBI, empleo y, como se mencionó previamente, exportaciones. De hecho, el Departamento de Agricultura de los EE.UU. (USDA, por sus siglas en inglés) destaca en uno de sus últimos informes<sup>4</sup> la mejora que la Argentina viene experimentando en los rankings globales que el organismo elabora anualmente, los cuales muestran un retorno del país a los primeros peldaños en 2018 –quinto lugar en el de producción y cuarto en el de exportaciones–, y que incluso podrían mejorar o estabilizarse para fines de 2019.

En este aspecto, resulta importante señalar que el incremento reciente de las exportaciones de carne vacuna ha sido el principal conductor de desarrollo para el sector en el período analizado, factor que incluso cobra mayor relevancia cuando se tiene en cuenta que el contexto económico local, sumergido en un proceso de estanflación que llevará tiempo enderazar, ha impactado de lleno sobre la mayoría de los indicadores internos, incluida la demanda doméstica por estos productos. En efecto, medida en términos del nivel de consumo de carne vacuna per cápita, la demanda local ha caído de un promedio de 58 kg registrados en 2015 a otro de 51 kg para los primeros 8 meses de 2019, situación

“

En efecto, medida en términos del nivel de consumo de carne vacuna per cápita, la demanda local ha **caído de un promedio de 58 kg registrados en 2015 a otro de 51 kg para los primeros 8 meses de 2019 (...)**

”

<sup>3</sup> “Un plan para exportar un millón de toneladas de carne”, La Nación, diciembre de 2018.

<sup>4</sup> “Livestock and Poultry: World Markets and Trade”, United States Department of Agriculture, Foreign Agricultural Service, Octubre 2019.

que en términos generales da cuenta de la complejidad del escenario económico local, pero que, en paralelo, permite generar el excedente que la industria necesita para atender el constante incremento de la demanda externa.

Así como durante el ciclo más extenso de incrementos sostenidos que experimentaron los precios internacionales de los principales commodities, la demanda de insumos y alimentos de China (y otros países, como la India) fue uno de los principales factores que explicaron ese histórico evento (y que la Argentina no supo aprovechar al máximo debido a obstáculos y restricciones auto-impuestas que buscaron priorizar el mercado interno por sobre las oportunidades externas), el mencionado país vuelve a posicionarse como elemento fundamental para el desarrollo de un sector estratégico de la economía

argentina en un escenario global que se presenta incierto, fundamentalmente por el conflicto arancelario que China mantiene con los EE.UU. –y los efectos que éste tiene en la evolución de los precios de los bienes primarios y otros commodities en general–, y que ambos países habrían acordado finalizar en el mediano plazo con el objetivo de reducir la volatilidad inherente a los mercados internacionales y ofrecer la previsibilidad que estos demandan. Y este punto es especialmente importante para el crecimiento económico de la Argentina, desde que gran parte del mismo (de su crecimiento) aún depende sensiblemente de los vaivenes de los precios internacionales de los bienes primarios, al disponer de una matriz productiva y exportadora con alta participación de éstos.

Teniendo en cuenta el cambio de tendencia que el sector experimenta

en la Argentina y el peso que los mercados externos están teniendo en su desarrollo, resulta por demás interesante efectuar un nuevo relevamiento y análisis de esta industria con el objetivo de presentar su situación actual y oportunidades en el corto y mediano plazo. En la primera sección de este documento se muestra de manera sintética cómo ha evolucionado el sector en los últimos dos a tres años (incluyendo datos hasta agosto de 2019), tanto en materia de producción y consumo interno como en lo referido a niveles exportados y principales destinos, aspecto en el que China, como se verá, juega un rol protagónico. En la segunda sección, en tanto, se presentan algunas consideraciones finales que se deducen del análisis anterior, al tiempo que se indaga sobre los inconvenientes para el desarrollo que implican la alta dependencia externa.



# Cifras recientes de producción y exportación de la industria de carne bovina. El peso de China.

En materia productiva, desde el año 2015 la cadena industrial de la carne vacuna ha mejorado sustancialmente en la mayoría de los indicadores que denotan su desempeño. Como se destacó previamente, las existencias bovinas aumentaron en un 5% en los últimos cuatro años llegando en 2018 a las 54 millones de cabezas; la faena de vacunos volvió a mostrar un crecimiento llegando a los 13 millones de animales, y la producción de carne con hueso, que es el producto colocado finalmente en los mercados, superó las 3 millones de toneladas en 2018, en tanto que se estima volverá a alcanzar una cifra similar en 2019.

Con el objetivo de tener una visión más profunda del comportamiento reciente de la producción del sector, la Figura N° 1 exhibe la evolución de esta variable entre enero de 2017 y agosto de 2019, tanto en lo referido a las cantidades generadas (en miles y millones de toneladas) como así también en lo que atañe a la estimación del valor bruto de producción del sector o cadena (en miles de millones de pesos). Como puede apreciarse, la tendencia que describen las cantidades mensuales producidas en el período 2017-2019 ha sido creciente. En particular, tomando el octavo mes del año como referencia en la serie presentada en la Figura

N° 1, y con el objetivo de evitar un posible impacto de la estacionalidad, las cantidades producidas de carne con hueso crecieron en aproximadamente un 8%, pasando de las 248.000 toneladas registradas en agosto de 2017 a cerca de 270.000 toneladas dos años después (en agosto de 2019). Este comportamiento se replicó en los datos anuales: para fines del 2018 se había alcanzado una producción de 3,1 millones de toneladas, superando en un 8% el nivel de 2017, en tanto que para fines de 2019, aún teniendo en cuenta el impacto económico de un escenario local recesivo con altos niveles de

“

(...) y la producción de carne con hueso, que es el producto colocado finalmente en los mercados, superó las 3 millones

de toneladas en 2018, en tanto que se estima volverá a alcanzar una cifra similar en 2019

”

inflación (que desincentivan el consumo interno y elevan los costos productivos), baja en la actividad industrial (situación que afecta directamente la demanda intermedia) y nuevas restricciones arancelarias; algunas fuentes especializadas, como la USDA, estiman un nivel similar de producción y en torno a las 3 millones de toneladas. Esta previsión encuentra su apoyo en

los excedentes generados por la caída del consumo interno y, paralelamente, en el récord de exportaciones que experimenta el sector debido al impulso que le brindan mercados como el de China, país que se ha transformado en el principal destino de la carne argentina por dos importantes razones: i) la continua expansión de su economía y clase media, que ha conllevado a

cambios significativos en los hábitos de consumo y a una mayor demanda de proteína animal; y, en paralelo, ii) el mayor incremento en la demanda externa por carne vacuna, ante la actual peste porcina que afecta al gigante asiático y el consecuente sacrificio de gran parte de sus existencias (situación que, según los especialistas, el país no podrá superar en un tiempo menor a los 4 años).

**Figura 1: Evolución de la producción de carne bovina. Enero 2017 – Agosto 2019.**



Nota: I) la serie del valor bruto de producción (VBP) fue estimada utilizando los datos de producción en cantidades al mes proporcionadas por el Ministerio de Agricultura (actualmente, Secretaría de Agroindustria) y los valores obtenidos de promediar los precios al consumidor de cortes clásicos (asado, carne picada, paleta, cuadril y nalga) relevados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC); II) el VBP real, en tanto, fue estimado deflactando el VBP corriente por un índice de precios construido a partir del precio promedio de la carne con base en diciembre de 2016.

**Fuente: elaboración propia en base a Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina (IPCVA), Ministerio de Hacienda de la Nación, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, 2019.**

Asimismo, resulta de interés disponer siempre de una estimación del valor bruto de producción (VBP) del sector analizado y compararla con su versión real o deflactada, más aún en el caso de economías con alta inflación y en las que los cambios periódicos en los precios repercuten sensiblemente sobre toda su estructura productiva afectando las decisiones de inversión y rentabilidad de los dueños del capital, la demanda de empleo (y su consecuencia sobre la tasa de desempleo y la pobreza) y, como resulta lógico, el poder de compra del salario de los trabajadores. Como puede apreciarse, la estimación de esta variable muestra a las claras una imagen repetida cuando se analizan otros sectores de la economía argentina, es decir la importante brecha existente entre el flujo corriente de ingresos que percibe el sector (VBP corriente) y el poder de compra de éste (VBP real). Como resulta claro, los niveles inflacionarios que la Argentina experimenta desde hace algunos años (recuérdese que el 2018 terminó con una inflación acumulada del 47% y que estimaciones privadas dan cuenta de que en 2019 alcanzará el 55%)

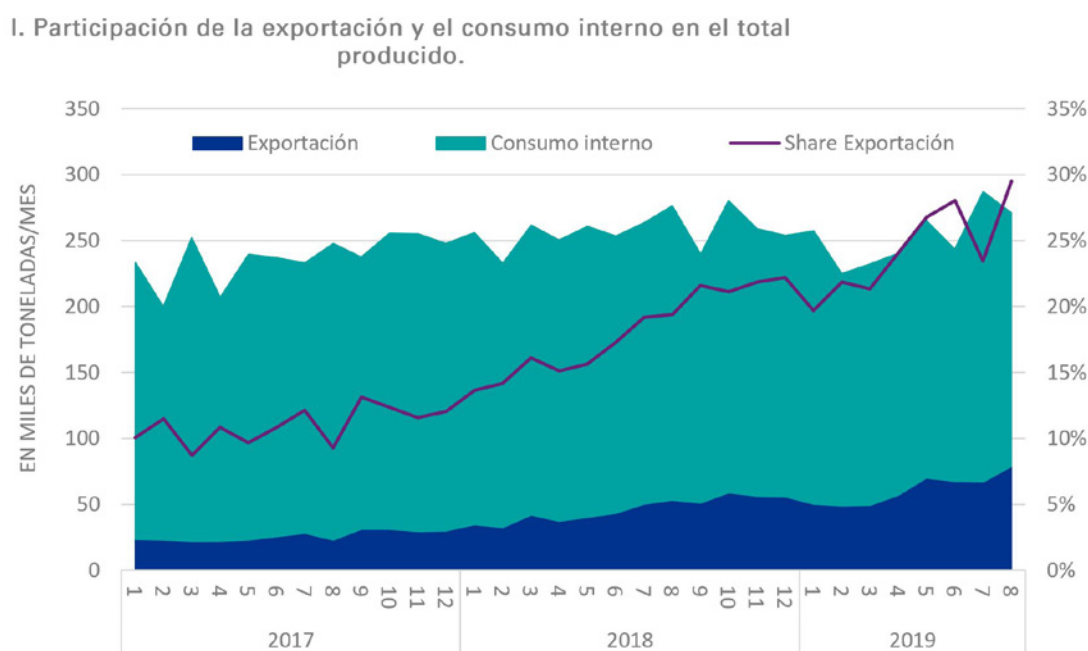
no solo deterioran el valor adquisitivo de los salarios de los consumidores (los cuales, como se ha mencionado, han ido rezagando los niveles de consumo interno generando un sustancioso excedente exportable) sino que, por el lado de la oferta, impactan sensiblemente en las decisiones de inversión y en los planes de producción desde que fomentan la incertidumbre respecto a la estimación de los costos futuros y la rentabilidad.

A modo comparativo, puede observarse que mientras las 248.000 toneladas de carne producidas en agosto de 2017 representaban estimativamente un VBP real de \$ 26.000 millones, las cerca de 270.000 toneladas registradas dos años después, en agosto de 2019, significaron un estimado de \$ 29.000 millones, es decir un 11.5% más (en moneda constante). En ese sentido, si bien el valor del producto del sector expresado en términos reales, que siguió lógicamente el comportamiento de las cantidades producidas, mantuvo una tendencia cuasi-alcista a lo largo de todo el período analizado gracias

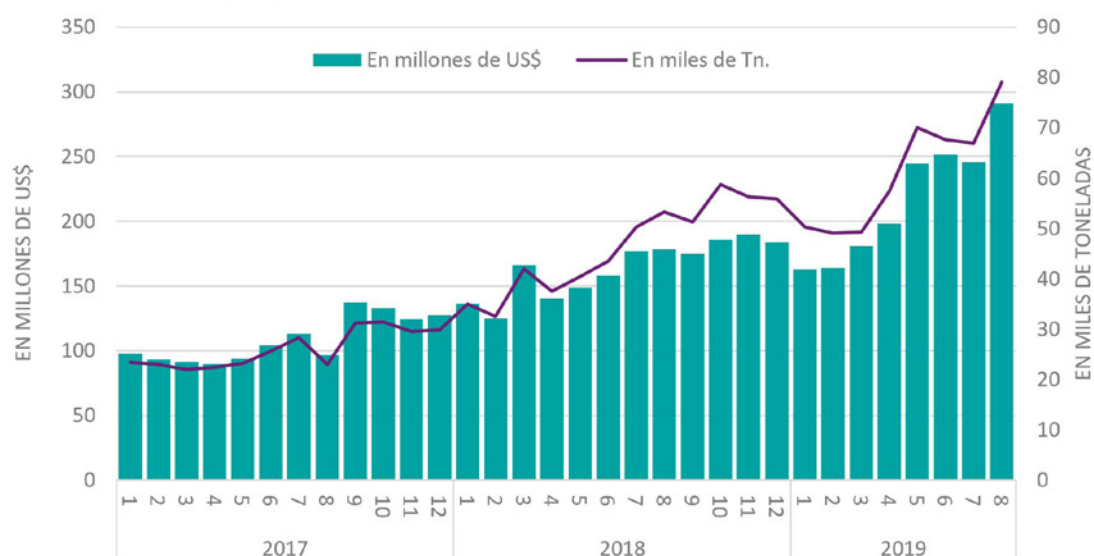
a los incentivos provenientes del exterior –materializados en precios internacionales con alguna tendencia creciente y la tracción generada por la demanda de China, que ha conformado un sustituto ideal al retroceso observado en la demanda doméstica (por precios internos que se dispararon al ritmo de la devaluación cambiaria, el incremento de los precios externos y de los niveles de inflación general)–, es esperable que estos factores tengan en el mediano plazo algún efecto sobre el mercado interno, los que podrían traducirse en un acrecentamiento de los precios domésticos de la carne vacuna ante la oportunidad y preferencia de los productores a exportar<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Sin embargo, podría depender en mayor medida de lo que ocurra con la demanda de otros importadores, como Alemania o la Unión Europea, que suelen consumir cortes de una calidad similar a los del argentino promedio, que a lo que suceda con la demanda del principal importador de carnes argentinas, China, cuya variación, al menos de momento, podría repercutir únicamente en los precios de los cortes de inferior calidad (considerados commodities en los mercados internacionales).

**Figura 2: Consumo interno y exportaciones de carne bovina. Enero 2017 – Agosto 2019..**



## II. Exportaciones de carne bovina



Fuente: elaboración propia en base a IPCVA y Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, 2019.

Resulta claro que como consecuencia de lo anteriormente mencionado (depreciación constante de la moneda local, precios internos en ascenso y grandes oportunidades de los productores para exportar), el consumo doméstico de carne vacuna se encuentra en retroceso desde principios de 2018, hecho que, en conjunto a los mejores niveles de producción del sector, se ha traducido en un incremento sustancial del excedente exportable. Como queda expuesto en la Figura N° 2, mientras el nivel de consumo mensual interno de carne vacuna alcanzó en 2018 un valor medio de 211.000 toneladas (o de alrededor de 57 kilos por habitante), en 2019, con una tendencia claramente descendente, el consumo promedio durante los ocho primeros meses del año habría llegado a las 190.000 toneladas o, estimativamente, a una media de 51 kilos por habitante. Con la caída registrada en el consumo agregado de carne vacuna, que en agosto se acercó al 14% interanual, el saldo exportable viene incrementando su incidencia. De hecho, en agosto la producción destinada a la exportación incrementó su volumen en casi un 50% interanual, pasando de 53.000 toneladas a 79.000 toneladas. Los incrementos constantes del saldo exportable en los últimos dos años han hecho que la participación del mercado externo en el total de carne

vacuna producida al mes haya registrado incrementos sensibles, los que le han permitido pasar de un promedio del 18% de ese total en 2018 al 24% del mismo durante los primeros ocho meses de 2019, llegando incluso al 30% en agosto de ese año.

Este proceso, que tiende a una mayor exteriorización de la producción del sector cárnico, ha quedado registrado en las cifras de comercio internacional. En ese sentido, en 2018 las cantidades exportadas alcanzaron las 560.000 toneladas, volumen que significó ingresos a las arcas del Banco Central (BCRA) por US\$ 1.900 millones. Los principales importadores de carne vacuna durante ese año fueron, entre otros, la Unión Europea (Alemania y Países Bajos, principalmente), Rusia y China, que en conjunto se quedaron con el 70% de los envíos y el 72% de los dólares ingresados, siendo China el mercado de mayor peso, que aglutinó el 40% y 38% respectivamente. En ese sentido, resulta importante señalar que las cantidades demandadas de carne vacuna por parte de China han crecido de manera abrupta recientemente (en más de un 100% interanual a agosto de 2019), lo que ha llevado al volumen total exportado de carne bovina a crecer en agosto de 2019 en más de un 40% interanual (en cantidades), llegando ese

mes a colocar cerca de 80.000 toneladas en los mercados externos (ver Figura N° 2), la cifra mensual más importante de los últimos años. Con esta tendencia, el sector podría alcanzar las 700.000 toneladas exportadas para fines de 2019, cifra que podría traducirse en ingresos superiores a los US\$ 3.000 millones –de hecho, entre agosto de 2018 y mismo mes de 2019 el valor exportado en dólares subió en casi un 60%, lo que a priori podría validar la estimación anterior si se toma ese guarismo como dato de crecimiento anual–. Como se mencionó previamente, estos números han permitido que la industria argentina de carne vacuna escale nuevamente posiciones en los rankings de producción y exportación de carne vacuna elaborados por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA), alcanzando un lugar en las primeras posiciones en 2018.

Finalmente, la Figura N° 3 muestra el peso que tienen los principales importadores de carne vacuna en las exportaciones locales, tanto en términos de las cantidades como del valor exportado. Como se ha mencionado previamente, la incidencia de China en las exportaciones nacionales de carne ha resultado crucial para el desarrollo reciente del sector. Incluso por encima de lo que hasta no hace mucho

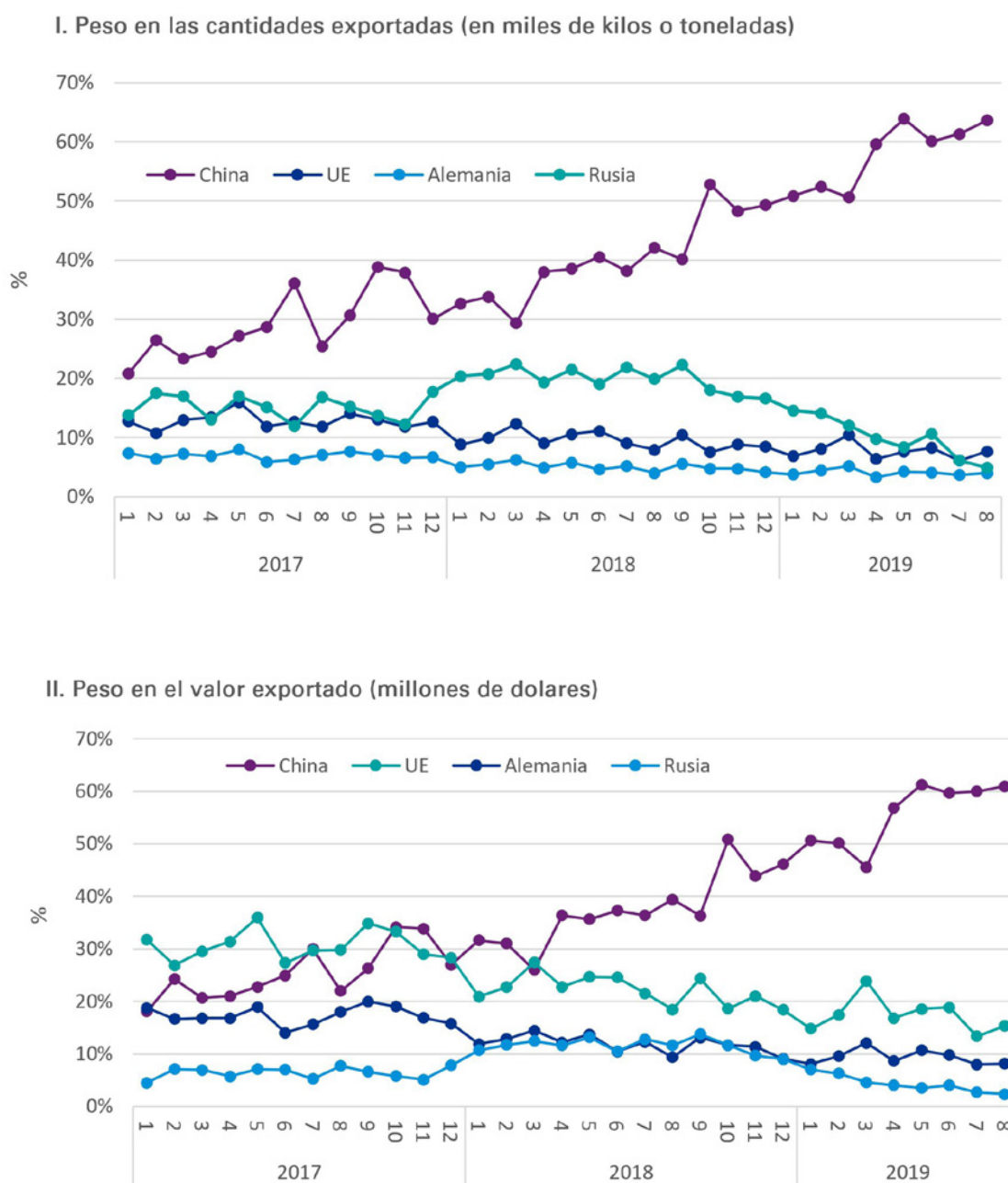


significaba la cuota Hilton, es decir el cupo anual que la Argentina dispone para colocar carne de origen vacuno de alta calidad en la Unión Europea (UE), y cuyos envíos vienen cumpliéndose de manera sistemática en los últimos

años luego de una década en la que los controles de precios y las medidas internas que priorizaron el mercado interno derivaron en el incumplimiento reiterado del país con esa región (dando lugar al crecimiento de otros países,

que habían comenzado a ponderar de manera significativa en las importaciones de carne vacuna de la UE, como en su momento fueron los casos de Paraguay y Uruguay).

**Figura 3: Participación estimada de China y otros países en las exportaciones de carne bovina. Enero 2017 – Agosto 2019..**



Fuente: elaboración propia en base a IPCVA, 2019.

Como puede observarse, mientras China ponderaba con el 33% de las cantidades exportadas y el 32% de los ingresos medidos en dólares a principios de 2018, para fines de ese mismo año el peso de ese país había alcanzado el 50% y 46% respectivamente. A modo comparativo, la UE, que previo a 2018 representaba un mercado con gran incidencia o peso en las exportaciones de carne vacuna argentina (con promedios para todo 2017 que alcanzaron el 13% de las cantidades y el 30% del valor), para fines de ese año había llegado a tan solo el 9% de las cantidades y el 18% del valor de los envíos, cifras que, a grosso modo, demuestran el impacto disruptivo del gigante asiático en la expansión de las exportaciones locales, pero que al mismo tiempo promueven una importante concentración de las exportaciones y, por ende, una menor diversificación de los destinos. A ello, debe sumarse una evidencia por demás relevante respecto a la calidad de la carne que Argentina exporta. Como las cifras lo exhiben, mientras China pondera más en el total de cantidades exportadas que en el valor de esas exportaciones a lo largo de casi todo el período analizado (por ejemplo: 50% vs. 46% respectivamente, para diciembre de 2018), con la UE o Alemania (que es el principal comprador de carne premium argentina y suele quedarse con alrededor del 60% de la cuota Hilton), por ejemplo, sucede exactamente lo opuesto. Esta diferencia no hace más que explicar que el mayor importador de carne vacuna argentina demanda cortes que, en relación a los importados por sus pares (como la UE o Alemania), son de una calidad inferior (es decir, el precio por tonelada es menor), lo que a priori podría estar pauperizando la calidad general de la producción local exportada, un hecho que, como mínimo, no debe dejar de señalarse. Más allá de ello, para agosto de 2019, que es el último dato disponible al momento de realizar este trabajo, China ya representaba más del 60% del total de las cantidades y el valor exportado del producto, transformándose de esta manera en un nuevo faro para el comercio externo de carne vacuna nacional.



# Conclusiones finales

La actual fiebre porcina por la que atraviesa el gigante asiático (y el consecuente exterminio de gran parte de su stock) sumado al proceso de cambio en los hábitos de consumo de su población, han sido dos de las principales razones que explican el mejor desempeño del sector y la aceleración reciente de las exportaciones nacionales de carne vacuna, las que podrían llegar a las 700.000 toneladas para fines de 2019. Con ello, China se ha transformado en el más importante catalizador de la carne de origen bovino producida en la Argentina, con una participación en las ventas externas de este producto que ha superado la barrera del 60% en los primeros ocho meses de 2019.

Asimismo, es importante señalar que los niveles producidos por la industria también han mostrado un incremento significativo en los dos últimos años, pasando de un mínimo de 2,7 millones de toneladas (en 2017) a superar la barrera de las 3 millones de toneladas en 2018 y, muy posiblemente, en 2019. A ello, y aunque pueda ser considerado a priori un efecto negativo en términos de demanda interna, debe anotarse la caída en los niveles de consumo doméstico de carne vacuna (de un promedio de 58 kilos per cápita, en 2015, a un mínimo de 51 kilos per cápita en 2019), situación que no ha hecho más que incrementar el saldo exportable y habilitar a la industria a abastecer una demanda externa creciente y ávida del producto, aprovechando así una oportunidad inmejorable.

De hecho, solo como ejemplo, el análisis de las estadísticas proporcionadas por el IPCVA y expuestas a lo largo del presente trabajo permiten deducir que el excedente de alrededor de 7 kg de carne por año que cada argentino ha dejado de consumir en los últimos años podría emparentarse con un incremento mayor a las 200.000 toneladas de carne vacuna exportadas por el sector (sin contabilizar lo que el sector produce y destina naturalmente a la exportación), de las cuales la mayor parte no sorprendentemente ha sido absorbida por China.

Es importante destacar que esta situación no solo beneficia al desarrollo del sector, lo que debería traducirse en mayores niveles de inversión y empleo, sino que opera en

favor de las reservas del BCRA, y de la recaudación fiscal, a través de la aplicación de los aranceles o derechos a la exportación, los cuales representan actualmente entre el 8% y el 9% de la recaudación total.

Independientemente de estos resultados, la dependencia que el sector viene mostrando del sector externo a partir del incremento que se observa en la concentración de las exportaciones, particularmente del mercado chino, tiene sus ventajas y desventajas. Como se mencionó en el párrafo anterior, la demanda explosiva del país asiático por el producto nacional, además de traccionar el desarrollo del sector cárnico nacional en un contexto interno desfavorable y con una severa reducción del mercado doméstico, colabora (aunque marginalmente) con el ingreso de divisas y la recaudación fiscal. No obstante, la alta concentración de las exportaciones y la alta dependencia de un mercado externo pueden tener sus efectos negativos en el mediano plazo, teniendo en cuenta que la demanda de ese destino podría diversificarse a futuro (más aun si se reanuda la relación comercial entre China y los EE.UU.), situación que podría impactar negativamente en la industria local.

Resulta lógico pensar que la situación económica encontrará en un plazo aún no determinado de tiempo las soluciones que demanda y, con ellas, una restitución de los niveles de consumo interno. De suceder esto, y siempre dependiendo del nivel de los precios internos, la demanda doméstica de carne vacuna podría mostrar un cambio de tendencia y favorecer un nuevo proceso de sustitución en la relación entre consumo interno y externo. No obstante, las perspectivas elaboradas por fuentes especializadas en materia de reactivación económica y mercado interno distan aún de ser favorables en el mediano plazo, por lo que la expectativa actual está centrada en que el consumo per cápita local siga mostrando alguna caída durante el 2020, favoreciendo, en un escenario de buen desempeño productivo del sector, el mayor aumento del excedente exportable y, por ende, de la dependencia de los mercados externos, como el de China.

# Referencias

- Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina, “Argentina. Exportaciones de Carne Vacuna. Agosto de 2019”. IPCVA, 2019.
- Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina, “Faena y producción de carne vacuna”, IPCVA, segundo trimestre de 2019.
- KPMG, “La ganadería y la industria de la carne bovina. Razones de la crisis y posibles soluciones”, KPMG Argentina, 2016.
- KPMG, “Actualidad de la industria cárnica bovina. Un repaso de la última década y su proyección. Mercado interno y exportaciones”, KPMG Argentina, 2018.
- Secretaría de Agroindustria, “Principales indicadores del sector bovino. 1998-2018”, Secretaría de Agroindustria, Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación, 2019.
- Secretaría de Agroindustria, “Tablero de indicadores sectoriales. Carne bovina”, Subsecretaría de Ganadería, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, agosto de 2019.
- Secretaría de Agroindustria, “Indicadores económicos para ganadería bovina”, Dirección de estudios económicos, Dirección Nacional de Análisis Económico Agroindustrial, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca, enero de 2019.
- United States Department of Agriculture, “Livestock and Poultry: World Markets and Trade”, USDA, Foreign Agricultural Service, octubre 2019.

# Autor



Matías Cano

**Economista**

**Clientes y Mercados**

**KPMG en Argentina**

# Contacto



Eduardo Harnan  
**Vice Director Ejecutivo y  
Líder de Agronegocios  
KPMG en Argentina**  
+54 11 4316-5956  
[eharnan@kpmg.com.ar](mailto:eharnan@kpmg.com.ar)

[kpmg.com/socialmedia](https://kpmg.com/socialmedia)



La información aquí contenida es de naturaleza general y no tiene el propósito de abordar las circunstancias de ningún individuo o entidad en particular. Aunque procuramos proveer información correcta y oportuna, no puede haber garantía de que dicha información sea correcta en la fecha que se reciba o que continuará siendo correcta en el futuro. No se deben tomar medidas en base a dicha información sin el debido asesoramiento profesional después de un estudio detallado de la situación en particular.

© 2020 KPMG, una sociedad argentina y firma miembro de la red de firmas miembro independientes de KPMG afiliadas a KPMG International Cooperative ("KPMG International"), una entidad suiza.

Tanto KPMG, como el logotipo de KPMG son marcas comerciales registradas de KPMG International Cooperative ("KPMG International"). Derechos reservados.

Diseñado por el equipo de Servicios Creativos - Marketing y Comunicaciones - Argentina.